

Colección de Teatro Infantil y Juvenil



PRESENTA

LOS APUROS DE PAPÁ SOL

© *Isabel Paraíso de Almansa*

LA OBRA

*¿Qué pasaría si el Sol no pudiera ponerse?
¡Vaya problema! Así es la obra, divertida y
juguetona, un texto que hace de
participación donde toda la clase se lo pasa
estupendamente bien.*

DE PALABRA

¡Hola, amigos!

Con estas obritas he buscado una cosa ante todo: que os divirtáis. Poniéndolas en escena, que os divirtáis. Ahora que tanta diversión os dan ya enlatada –tele, cine, radio...-, que os la fabriquéis vosotros, activamente, sobre la base de un texto: veréis cómo os gusta más, muchos más que la que os dan sin esfuerzo.

El placer de sentirnos “otros” durante los ensayos y durante la representación; el placer de vencer pequeñas dificultades técnicas, o bien el obstáculo de memorizar los papeles... todo esto os enriquecerá interiormente. Y cuando seáis mayores, recordaréis con gusto vuestras representaciones infantiles.

Estas tres obritas que os propongo hoy no ofrecen grandes dificultades de montaje. Las luces y la música tienen un papel importante en determinados momentos. Dos de las piezas tienen ambiente castellano, porque yo vivo en Castilla (¿vosotros también?) y me gusta esta tierra (cuando la trabajemos, será un vergel.) Mis personajes son casi todos buenas personas –creo que como en la vida-: os gustará estar dentro de ellos.

Yo me lo he pasado muy bien escribiendo estas obritas para vosotros. ¡Qué vosotros también os lo paséis fenomenal representándolas!

Isabel Paraíso Almansa

LOS APUROS DE PAPÁ SOL

(Juguete infantil en un cuadro y X escenas)

Personajes:

Papá Sol	Nubecita bebé
Luna	Estrella de las Montañas
Lucero de la Tarde	2 Pilletes
Niño chiquitín	3 Estrellitas
Su Papá	3 Relojes
Doña Luisa	Coro de Estrellitas
Doña Joaquina	Coro de Relojes
Su hija Joaquinita	

ESCENA I

(Al alzarse el telón, el escenario estará ocupado sólo por PAPA SOL, gordo y colorado, quien va de un lado para otro dando vueltas y zancadas con preocupación. La escena representa simultáneamente el firmamento y la tierra. El firmamento, mediante unas nubes dispersas por el escenario, algunas pegadas al suelo, y especialmente al fondo izquierda, donde habrá un podio para que en él se suba PAPA SOL. La tierra, en la parte delantera del escenario y sobre todo en la derecha, tendrá algún árbol y alguna casita pintada,)

SOL.- ¡Parece imposible! ¡Inexplicable! ¡Incongruente! ¡Impepinable!
¡In...*(Vuelve a dar vueltas.)* ¡En siglos y siglos no me había sucedido nada igual! *(Sigue buscando por el escenario. De pronto ve a los niños.)* ¡Ah! ¡Hola, chavales! ¿Cómo estáis?

(Los niños deben contestar: “¡¡Bien!!”. Si no, PAPA SOL puede insistir ante ellos: “No os oigo. ¿Me habré vuelto también sordo? A ver, repetidlo otra vez. ¿Cómo estáis?”. Si continúan los niños sin contestar, puede seguir: “¡Oh, no, ya sé lo que ha pasado! Habéis sufrido un encantamiento y no podéis hablar. ¡No podéis hablar! Se os ha olvidado hablar. ¡Pobrecitos! En fin, voy a preguntar por última vez: ¿Cómo estáis?” Si contestan ahora, dirá “¡Ah, sí podéis hablar! ¡Uff! ¡Qué peso me quitáis de encima!”)

SOL.- Bueno, vosotros os estaréis preguntando qué hago yo aquí, Papá Sol, dando vueltas por la tierra como una peonza o un molinete. ¡Ejem! Pues... *(Pausa.)* ¡Es que me da mucha vergüenza decirlo! ¡No, no lo digo! ¡Nunca jamás me había pasado esto! De veras. Es la primera vez, y no salgo aún de mi asombro. *(Pausa.)* Bien, os lo diré porque sois mis amigos. *(Nueva pausa. Coge carrerilla y grita:)* ¡¡NO ENCUENTRO MI PIJAMA ROJO!! *(Para sí mismo.)* Hale, ya está dicho. *(A ellos.)* Figuraos. ¡¡Y no puedo acostarme!! No puedo irme a la cama sin pijama, ¿verdad? ¡Necesito mi pijama rojo urgentemente! Pero nada, que no lo encuentro y no lo encuentro. *(Pausa breve.)* ¡Chsst, un momento! Parece que se acerca alguien. Tengo que disimular.

(Se va corriendo hacia la parte posterior izquierda del escenario y se sube al podio. Allí se queda inmóvil, sonriendo y mirando al cielo.)

ESCENA II

(Entran un NIÑO chiquitín y su PAPA, de la mano. El PAPA, con gafas espesas y aire entre despistado y agobiado.)

NIÑO.- *(Tirando de la mano de su padre.)* Papá, papá... *(Pausa.)* Papá.

PAPA.- *(Distraído. Al cabo de un momento.)* ¿Mmm? ¿Qué, hijo?

NIÑO.- *(Señalando con su dedito índice de la mano libre al SOL.)*- El Sol acaba de mover.

PAPA.- *(Deteniéndose y mirando solamente al NIÑO.)*- Claro, hijito. Claro que se mueve. Continuamente se está moviendo en el cielo, de este a oeste. *(Sigue andando.)*

NIÑO.- *(Parándose.)* Pero hoy está muy raro. ¿Te has fijado hoy, papá?

PAPA.- *(Sigue andando.)* No, claro... ¡Como si yo no tuviera otra cosa que hacer! Pero es sabido que el sol se mueve con movimiento constante y continuo.

NIÑO.- ¡Ah! Yo vi otra cosa, pero... ¿tú sabes tanto, papá!...

(Salen por el lateral izquierdo.)

ESCENA III

SOL.- *(Desde el podio aún.)* ¡Uf, creí que me descubría el mocoso éste! ¡Menos mal que se han marchado! ¡Con la prisa que tengo...! *(Se baja y empieza a buscar.)* Vamos a ver si lo veo... Tiene que estar por aquí... ¡Vaya, se acerca gente otra vez! *(Vuelve corriendo a su podio. Como antes.)*

(Entran DOÑA JOAQUINA, DOÑA LUISA y JOAQUINITA, jovencilla. Las señoras, del brazo; la hija, a la zaga detrás.)

LUISA.- *(Abanicándose. Sigue andando despacio.)*- ¡Vaya calor que hace hoy, doña Joaquinita!

JOAQUINA.- ¡Y usted que lo diga, doña Luisa! ¡Si parece que hace más que al mediodía!

JOAQUINITA.- *(Detrás, con regodeo.)* ¡Pobre doña Luisa! ¿Cómo tiene tanta grasa, siempre está sofocada la mujer!

(Salen.)

ESCENA IV

SOL.- *(Mira a derecha e izquierda, a lo lejos, haciéndose visera con la mano.)* Parece que ya no viene nadie más... *(Se baja y empieza a rebuscar febrilmente de nuevo.)* ¡Tengo que encontrarlo, tengo que encontrarlo! *(A los niños.)* Figuraos si me voy a dormir sin mi pijama, y mañana por la mañana me despierta el Alba y me ve en estas condiciones... ¡Desnudo! El Alba, que es una damita tan fina, tan delicada y tan asustadiza... ¡Oh, aquí están otros! ¡Y ya no puedo subirme! Disimulemos. *(Se pone de perfil e intenta hacerse invisible.)*

(Entran dos PILLETES, jugueteando, dándose empujones de broma.)

PILLETE 1º.- ¡Eh, tú! ¿Te has fijao? Hoy nos ha dao tiempo a jugar a las canicas, al monopatín, a guardias y ladrones, a cazar lagartijas y a montar en bici. ¡Y aún es de día! *(Señalando al cielo.)*

PILLETE 2º.- Pa mí, que hoy es el día más largo del año.

PILLETE 1º.- ¡Quiá, hombre! Si dice el maestro que el día más largo es el 22 de junio, y aún estamos en mayo.

PILLETE 2º.- Pues aunque lo diga el maestro. Pa mí, que hoy es el día más largo.

(Salen.)

SOL.- ¡Vaya tráfico que tiene esta zona de la tierra! ¡Parece una romería! ¿Será posible que no me dejen buscar a gusto mi pijama? *(Sigue buscando.)* ¿Dónde podrá estar?...

ESCENA V

LUNA.- (*Entrando.*) ¡Chisst! ¡Papá Sol!

SOL.- ¡Oh! ¿Quién eres tú?

LUNA.- ¡Pues la Luna! ¿Todavía no conoces mi voz, con tantos siglos como llevo acompañándote?

SOL.- Perdona, Luna. Como siempre sales cuando yo me voy a dormir... Y además, eres tan silenciosa...

LUNA.- Bueno, ¿qué haces que no te acuestas hoy?

SOL.- ¡Ejem...! Verás...

LUNA.- Me tocaba salir hace ya rato, pero como tú no me dejas libre el cielo... ¿Por qué no te vas a tu cama de una vez?

SOL.- ¡Hum...! ¡No me gusta mi cama!

LUNA.- ¡No es posible! Tu cama es lo más confortable del cielo. ¡Como la escogiste tú y la hiciste a tu medida! La mejor nube plateada, la más suave y la más blandita del cielo, ésa es tu cama.

SOL.- (*Caprichoso.*) Sí, pero no tiene edredón.

LUNA.- ¡Hay que ver qué cosas tan raras dices hoy, Papá Sol! ¿Y para qué necesitas tú un edredón, si te hundes tan ricamente en tu nube plateada como si fuera de algodón o de espuma blanca, y te quedas todo cubierto allí?

SOL.- Bueno, a mí me gustan los edredones. Se los he visto a los niños. Edredones de cuadros, rojos y azules, de listas, de dibujos... ¡Y yo quiero tener mi edredón! ¡No me iré a la cama sin mi edredón! ¿Por qué los niños de la tierra van a tener un edredón y yo no? ¿Eh? ¡No es justo!

LUNA.- Si te empeñas... yo puedo arreglarlo. Vete a acostarte, que yo te voy a hacer un edredón.

SOL.- (*Con sorpresa.*) ¿¿Tú??

LUNA.- Sí, yo. Tú te acuestas, salgo yo y empiezo a tejerte un edredón con mis rayos plateados y dorados. El más brillante. El más hermoso del mundo, para ti.

SOL.- Eres muy buena, Luna, pero... Te voy a confesar la verdad, aunque me da mucha vergüenza.

LUNA.- Vamos, Papá Sol, no seas tímido.

SOL.- No puedo irme a acostar porque... porque... ¿¿SE ME HA PERDIDO MI PIJAMA ROJO!!

LUNA.- ¡Qué horror! ¡Pobrecillo! *(Pausa.)* ¿Quieres que te ayude a buscarlo?

SOL.- ¡No, no! Se daría cuenta la gente. Si tú sales y yo sigo en el cielo, los sabihondos de la tierra empezarán a observarnos. ¡Lo sabrán todos enseguida! ¡Qué escándalo! ¡Y que bochorno!

LUNA.- Tienes razón, sí. *(Pausa.)* Pero mira, yo puedo arreglarlo de otra manera.

SOL.- ¿Tú? ¿Cómo?

LUNA.- Yo puedo hacerme invisible para los hombres.

SOL.- ¡No es posible!

LUNA.- Sí lo es. ¿Te acuerdas del Diluvio Universal?

SOL.- *(Algo malhumorado.)* Por supuesto, pero ¿qué tiene que ver el Diluvio Universal con mi pijama rojo?

LUNA.- Déjame acabar, Papá Sol, no seas impaciente. ¿Te acuerdas de los truenos que rompieron el cielo cuando cayó el Diluvio Universal? Bueno, pues yo guardé un buen trozo de cielo, y me hice un manto.

SOL.- ¡Qué presumida!

LUNA.- Tú qué poca imaginación. ¿Sabes para qué me sirve el manto de cielo? ¡Para hacerme invisible!

SOL.- ¡No puede ser!

LUNA.- Claro que puede ser. Como es igualito igualito al resto del cielo... ¡cuando me lo pongo no se me ve!

SOL.- ¡Oh! ¡Qué ingeniosa eres, Luna!

LUNA.- *(Halagada.)* No tiene importancia... ¿Quieres entonces que me vuelva invisible y te ayude a buscar el pijama?

SOL.- Bueno... No, no, déjalo.

LUNA.- (*Decepcionada.*) No me crees. Piensas que soy una mentirosa, ¿eh?

SOL.- No, eso no. Pero es que ¡tú no sabes lo listísimos que son los hombres! Como tú sólo sales cuando ellos duermen, no has visto los inventos que tienen.

LUNA.- (*Molesta.*) Bien, pues sigue buscando tú solo. Yo me voy.

SOL.- (*Sin notar el enfado de la LUNA.*) Sí, voy a seguir buscando. ¡Hasta luego!

(Sale la LUNA con la cabeza muy alta.)

ESCENA VI

SOL.- Una chica ingeniosa, esta Luna... Muy ingeniosa... Pero no puede ayudarme. ¡Nadie puede ayudarme! ¡Qué desgracia la mía! Allí estoy viendo mi camita, mi Nube plateada, que se impacienta también porque no voy a ella. ¡Espera, Nube mía, que pronto iré a ti! (*A los niños.*) Tengo que engañarla un poco para que no se presente también ella aquí a buscarme... (*Sigue buscando.*) Volvamos a mirar por todos los sitios. ¡En alguna parte tiene que estar...!

ESCENA VII

(Entra un grupo de ESTRELLITAS saltando, riendo, atropellándose, bailando.)

ESTRELLITA 1.^a- ¡Eh, Papá Sol! ¿Por qué no te acuestas ya?

ESTRELLITA 2.^a- ¡Papá Sol! ¡Ya tenemos puestos nuestros camisoncitos azules con lentejuelas! ¿Estamos guapas?

SOL.- (*Malhumorado.*) Callad y dejadme solo, Estrellitas.

(Gestos de sorpresa de ESTRELLITA 1.^a y 2.^a)

ESTRELLITA 3.^a- ¡Tenemos muchas ganas de salir a bailar al cielo!

SOL.- Tranquilas, ya saldréis. Cuando pueda...

(La ESTRELLITAS se arremolinan alrededor del SOL. Hablan casi al mismo tiempo.)

ESTRELLITA 1.^a- ¿Es que no puedes?

ESTRELLITA 2.^a- ¿Qué te pasa?

ESTRELLITA 3.^a- ¿Estás enfermo?

SOL.- *(Aparte.)* ¡Vaya, ya metí la pata otra vez! Todo el cielo se va a enterar... ¡Me va a dar algo! *(A las ESTRELLITAS.)* Si me prometéis no decírselo a nadie...

CORO DE ESTRELLITAS.- *(Muy intrigadas, con saltos.)* ¡Prometido, Papá Sol!

ESTRELLITA 1.^a- Cuenta, cuenta...

SOL.- ¡¡He perdido mi pijama rojo!!

CORO DE ESTRELLITAS.- ¡¡Ooohhh!! ¡Ja, ja, ja! *(Comienzan a saltar más fuertemente, a reír y armar un buen guirigay.)*

ESTRELLITA 2.^a- ¡Qué divertido, ha perdido su pijama!

ESTRELLITA 3.^a- ¡Y no se puede acostar!

SOL.- *(Intentando tranquilizarlas, muy molesto.)* ¡Pero callaos, insensatas!

ESTRELLITA 1.^a- ¡Es el mejor chiste que he oído!

ESTRELLITA 3.^a- ¡Ha perdido su pijama! ¡Ja, ja, ja!

SOL.- *(Aparte.)* ¡Me voy a volver loco! ¡No puedo más!

ESTRELLITA 1.^a- ¡Papá Sol está en apuros! ¡Ja, ja, ja!

ESTRELLITA 2.^a- ¡El, tan puntual siempre! ¡Ja, ja, ja!

(Las ESTRELLAS siguen saltando y riendo y alborotando. De pronto entra, deprisa y severo, el LUCERO DE LA TARDE.)

ESCENA VIII

LUCERO.- ¿Pero qué escándalo es éste? ¡Silencio! ¡Silencio todo el mundo! *(Las ESTRELLITAS dejan de reír de golpe y se quedan quietas, asustadas. El LUCERO descubre ahora a PAPA SOL.)* ¡Oh, Papá Sol! No te había visto, perdona. ¿Qué pasa aquí?

ESTRELLITA 1.^a- Verás, Lucero de la Tarde...

ESTRELLITA 2.^a- Lucero, nosotras...

LUCERO.- Vosotras callaos, que ya habéis gritado bastante. Papá Sol, ¿puedes explicarme este alboroto?

SOL.- *(Aparte.)* ¡No, si no va a quedar nadie en todo el cielo sin enterarse! Habrá que disimular un poco. *(Al LUCERO.)* Pues nada de particular, Lucero de la Tarde.

LUCERO.- ¿Cómo nada de particular, si desde el terremoto de San Francisco éstas *(señalando las ESTRELLITAS)* no habían estado agitadas?

ESTRELLITA 2.^a- Verás, Lucero de la Tarde...

ESTRELLITA 1.^a- Nosotras te explicaremos...

LUCERO.- ¿He dicho que vosotras silencio! Por favor, Papá Sol, ¿quieres hablar tú de una vez?

SOL.- Estábamos jugando. Sólo eso.

LUCERO.- ¿Cómo jugando? ¿El Sol y las Estrellas? ¡Imposible! Además, ¿por qué estás tú aquí todavía, Papá Sol? ¿Por qué no te has ido a la cama ya hace rato?

SOL.- *(Aparte.)* ¡Otra vez! Nada, que no me puedo escapar sin decírselo a éste también...

ESTRELLITA 1.^a- ¡Ha perdido su pijama ¡

ESTRELLITA 3.^a- ¡Sí, ha perdido su pijama!

ESTRELLITA 2.^a- ¡No puede acostarse porque no sabe dónde está su pijama!

LUCERO.- ¿De modo que era eso? *(El Sol está cabizbajo, abochornadísimo.)* ¡Pobre Papá Sol! Y vosotras sois muy crueles riéndoos de su problema. Tenéis que ayudarlo en vez de reír. ¡Hale, vamos a buscarlo todos juntos! *(Empiezan todos a buscar. A una*

ESTRELLITA rezagada que está distraída.) ¡He dicho todos, tú también, Estrella de las Montañas!

ESTRELLA.- ¡Sí, mi capitán! ¡A sus órdenes, mi capitán! *(Se pone a buscar.)*

ESCENA IX

LUNA.- *(Invisible, entrando.)* ¡Eh, vosotros! ¡Ya no puedo más, ea!

LUCERO.- ¿Quién habla?

ESTRELLITA 2ª.- ¡Un fantasma!

ESTRELLITA 3ª.- ¡Qué miedo! ¡Ay!

LUNA.- No seáis simples. Soy la Luna.

LUCERO.- ¿La Luna? ¿Y cómo no te vemos?

LUNA.- Porque llevo mi manto de cielo puesto.

SOL.- ¡Qué invento! *(Aparte.)* ¡Y funciona!

LUNA.- Vengo a ayudaros a buscar el dichoso pijama.

SOL.- *(Deprimido.)* ¿Y tú crees que vas a conseguir algo?

LUNA.- Pues naturalmente. Las mujeres lo descubrimos todo.

LUCERO.- *(Aparte.)* ¡Vaya presuntuosa!

LUNA: No entiendo cómo, entre los hombres son los varones los que hacen de detectives.

LUCERO: *(Molesto.)* Luna, ¿por qué no te pones a buscar, en vez de hablar tanto?

LUNA: Por supuesto, Lucero. Gracias por recordármelo. Pero antes me voy a quitar el manto, para mayor comodidad. A ver, daos la vuelta todos.

SOL: ¿Para qué?

LUNA: Tengo que desvestirme... ¡y soy una dama!

SOL: ¡Oh! Perdona.

LUCERO: *(Aparte.)* ¡Qué engorrosa!

LUNA: Hale, media vuelta todos. Y tapaos los ojos. *(Al LUCERO, que no se los tapa.)* Tú también, Lucero de la Tarde. ¡Por favor! *(El LUCERO obedece.)* Ya está. *(Se hace visible.)* Y ahora, vamos a buscar todos juntos.

(Lo hacen todos. Al cabo de unos segundos.)

LUNA: ¡¡Aquí está!! ¡¡Papá Sol, aquí tienes un pijama!!

TODOS: ¡¡Oooohhh!!! ¡¡Por fin!!

ESTRELLITA 1.^a: ¡Lo consiguió la Luna! ¡Qué lista es!

ESTRELLITA 2.^a: ¡Es que es una chica, como nosotras!

LUCERO: *(Aparte.)* ¡Qué rabia! ¡Lo consiguió!

LUNA: Hala, Sol, pónitelo de prisa, que tengo que salir.

SOL: *(Perplejo.)* No entiendo, Luna, cómo has podido...

LUNA: Ha sido muy fácil. Estaba aquí, debajo de esta Nubecita recién nacida. *(Levanta a la NUBECITA del suelo. Ha de ser muy pequeña.)* ¿Veis? Se había quedado dormida encima.

NUBECITA: *(Estirándose.)* ¡Buaaaa!

LUCERO: ¡Qué insolencia, una Nube ocultar el pijama del Sol! ¡Habrá que castigarla!

LUNA: No te ofendas, Lucero de la Tarde. Es una Nubecita-bebé.

NUBECITA: *(A gatas y sonriente, sin enterarse de nada.)* Gueeee, gueeee.

LUCERO: ¿Y qué importa?

LUNA: Pues que es inocente: ella no sabía. Acababa de nacer, vio una cosa colorada y suave, y ¡zas! se tumbó encima y se durmió.

NUBECITA: *(Llega gateando hasta los pies de la Luna y se acurruca allí.)* ¡Ji, ji!

ESTRELLITA 1: ¡Qué mona!

ESTRELLITA 2: ¡Pobrecita! ¡No hay que castigarla, Lucero de la Tarde!

ESTRELLITA 3: Luna, ¿tú sabes cómo nacen las Nubes?

LUNA: Pues claro, es muy sencillo: Cuando llueve, la tierra se pone fresquita, chorreando.

ESTRELLITA 1: ¿Igual que los niños cuando salen del baño?

LUNA: Exacto. Pero los niños tienen una toalla grandona, de colores, calentita, que recoge el agua que sobra en sus cuerpos. En cambio la tierra no tiene toalla. Intenta secarse el agua que le sobra con la hierba, con la arena, con los árboles, pero nunca puede quedarse tan sequita como los niños con la toalla.

ESTRELLITA 3: ¡Qué suerte tienen los niños!

LUNA: Sí, más que la tierra. Entonces, las gotitas de agua que la tierra no puede absorber, se sienten inútiles, y deciden volver al cielo. Empiezan a formar todas juntas como una niebla muy suave, muy suave, que se va despegando poco a poco de la tierra. Y cuando terminan de despegarse, ¡hala!, se remontan flotando hasta el cielo.

ESTRELLITA 2: Y es así como nacen las Nubecitas...

LUNA: Así es. ¿Verdad que son inocentes? ¡No saben nada! Casi ni ven... *(Toma en sus brazo a la Nubecita.)* ¿Verdad, Papá Sol, que tú perdonas a esta Nubecita?

ESTRELLITA 1: ¡Sí, Papá Sol, perdónala!

ESTRELLITA 3: ¡Sí, sí, por favor...!

SOL: ¡Ejem! Está bien: La perdono.

TODOS: *(Aplaudiendo. Las ESTRELLITAS saltan de alegría.)* ¡Bien, bien!
¡Gracias, Papá Sol!

SOL: Y no sólo la perdono, sino que además la quiero y la protegeré siempre.

TODOS: ¡Qué bueno eres, Papá Sol!

SOL: Y ahora, amigos mío, voy corriendo a ponerme mi pijama rojo y a acostarme, no sea que los hombres se den cuenta del lío de hoy y...Pero ¿qué es esto? ¡Mirad lo que viene hacia aquí!

LUCERO: ¡Parece una procesión!

LUNA: ¡Sí, una procesión de Relojes!

ESCENA X

(Entran los Relojes, desfilando marcialmente con pequeños movimientos mecánicos.)

RELOJ1: ¡Hola, amigos!

RELOJ 2: Venimos todos juntos a tranquilizarte, Papá Sol.

SOL: ¿Cómo?

RELOJ 3: Sí, Papá Sol. Venimos a decirte que ningún hombre, ninguno ninguno, se ha dado cuenta de tus apuros.

SOL: (Muy extrañado.) ¿¿No??

RELOJ1 : No, Papá Sol. Gracias a nosotros, los Relojes.

SOL: ¡Oh! Explicadme eso.

RELOJ 1: Pues verás, Papá Sol. Al primer síntoma de alarma, a tu primer gesto de sorpresa porque no veías tu pijama rojo, nosotros nos dimos cuenta.

LUNA: ¡Qué suerte!

RELOJ 2: Sí, nos dimos cuenta y decidimos pararnos todos en ese momento, todos a la misma hora. ¿Ves? Todos marcamos las siete menos cuarto.

TODOS: ¡Es verdad!

RELOJ 3: Y como los hombres tienen fe ciega en nosotros, los Relojes...

RELOJ 1: Pues nada, que no se han enterado. Y ha seguido en sus quehaceres, como hormigas atareadas.

ESTRELLITAS: ¿Qué bien! ¡Vivan los Relojes!

LUCERO: ¡Qué listísimos son estos chicos!

LUNA: ¡Y qué buenos!

SOL: Sí, sois muy buenos y muy amables. Os quedo agradecido.

LUNA: Así todo vuelve a ser normal...e incluso a parecerlo.

LUCERO: ¡Ningún ser humana sabrá nunca tus apuros, Papá Sol!

SOL: ¡Ejem! Bueno, lo sabrán unos amiguitos míos, los niños, que han estado viéndonos todo el rato.

LUNA: Pero si son amigos tuyos, no se lo dirán a sus papás...

SOL: No sé...Voy a preguntárselo. (*Se adelanta hacia los niños.*) ¡Eh, amiguitos! ¿Vais a guardar mi secreto, para que los mayores no se rían nunca de mí?

NIÑOS DE LA SALA: ¡Sííí!

SOL: Gracias, gracias, amigos míos. ¡Qué alegría me dais! (*Se vuelve a los demás.*) ¡Vamos a celebrarlo! ¡Vamos a cantar y bailar en honor de la Luna, que encontró mi pijama; en honor de los Relojes, que han ocultado a los hombres mis apuros; y en honor de los niños, que son mis amigos y van a aguardarme el secreto!

TODOS: ¡Sí, sí!

LUCERO: Y sobre todo en honor de Papá Sol y sus apuros, que ya han pasado felizmente.

TODOS: ¡A cantar! ¡A bailar!

(Cantan y bailan todos juntos la siguiente “Canción de Papá Sol”.)

*¡Qué alegría! ¡Qué contento!
¡Por fin el sol ha encontrado
su pijama rojo rojo,
su pijama extraviado!*

Bailemos todos, bailemos.

*A la hora de acostarse
no podía irse a dormir.
Pero la Luna lunera
lo ha descubierto por fin.*

Bailemos todos, bailemos.

*Los Niños y los Relojes
al Sol le han ayudado.
¡Nadie sabrá los apuros
que hoy Papá Sol ha pasado!*

Bailemos todos, bailemos.

TELÓN
FIN

El autor:



ISABEL PARAISO ALMANSA, natural de la provincia de Salamanca, es profesora de Teoría de la Literatura en la Universidad de Valladolid. Ha publicado numerosos trabajos de su especialidad, entre ellos los libros *Teoría del ritmo de la prosa* (Planeta, 1976), *Juan Ramón Jiménez, vivencia y palabra* (Alhambra, 1976), *El verso libre hispánico* (Gredos, 1985) y *El comentario de textos poéticos* (Júcar, 1988). En sus cursos de Teoría de la Literatura ha analizado numerosas obras teatrales. Como poeta, es autora de seis libros: *La mágica luz*, *Cantando bajo cualquier aire*, *Canciones para el hijo esperado*, *Un extenso dolor*, *Caleidoscopio* y *Reflejos*. Ha recibido los premios de poesía Bernardo de Balbuena' (en 1966 y 1976) y «Sarmiento.. (1979).